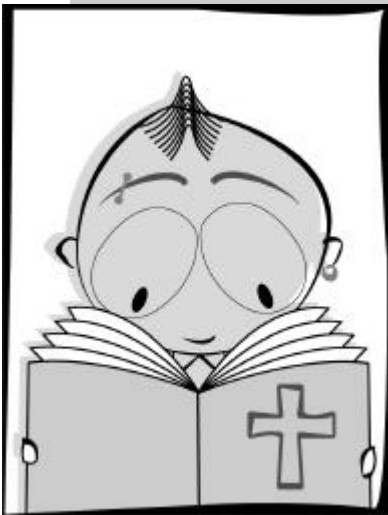


una experiencia de pastoral juvenil y vocacional

* **Marta García**



La verdad es que no sé muy bien por dónde empezar, ya que aunque lo típico es empezar desde el principio, quizás me parezca más oportuno comenzar por el final, o mejor dicho por el presente, por lo menos para dar una pequeña explicación de lo que hago.

Actualmente me dedico a la Pastoral Juvenil y Vocacional, trabajando codo con codo con el Delegado de Pastoral Juvenil y Vocacional de la Provincia de Loyola. No se trata de un voluntariado, ni de una aportación, ni de echar una mano. Trabajo a tiempo completo en esto, y puedo decir que es *mi vocación*, entendiendo que es aquí donde Dios me quiere.

Todo comenzó hace 38 años, que son los años que tengo claro. Soy la mayor de cinco hermanos, y he tenido una infancia feliz (como dirían muchos). Ciertamente, cuando releo mi vida (en las muchas experiencias de Ejercicios, o en determinados momentos de mi vida), no me sale sino un *agradecimiento* profundo. A veces hasta creo que soy demasiado pesada en eso de dar gracias, pero me sale. Por

supuesto, al primero que se las doy es al Padre, que me ha regalado una vida feliz, pero también a todo aquél/a con el/la que me cruzo cada día, por cualquier pequeña cosa que valoro. ¿Seré muy pesada? No, creo que simplemente soy agradecida, y ¡es que tengo muchas razones para serlo!

Siguiendo con mi familia, creo que han sido ejemplo de dar todo el tiempo que podían, y sin apenas darme cuenta, es algo que he interiorizado en mi modo de ser y de dar. Mi padre colaboraba en la Parroquia como catequista y monitor de confirmación desde mis primeros recuerdos, hasta que cumplí los 20 o 21 años. Es decir, siempre lo recuerdo implicado en lo que yo ahora llamaría "Pastoral Juvenil" (por cierto, es la primera vez que me hago esta reflexión, ¡Quizás por eso también yo esté aquí!). Bueno, por esta razón, tanto mis hermanos como yo hemos estado siempre participando en la parroquia: catequesis, misas de niños/as, primeras comuniones, confirmación, postconfirmación,... Esta vinculación con el *mundo diocesano* es también algo que posteriormente he percibido como una gracia, ya que una vez que te "sumerges en el mundo de la Compañía de Jesús", a veces es fácil olvidarse de que pertenecemos a una Iglesia más universal. De esta etapa, y fundamentalmente con la confirmación, me quedé con la intuición de que estábamos en este mundo para ayudar a construir Reino de Dios. ¿Cómo? La verdad es que no me preocupaba el modo, ya vendrían poco a poco las respuestas.



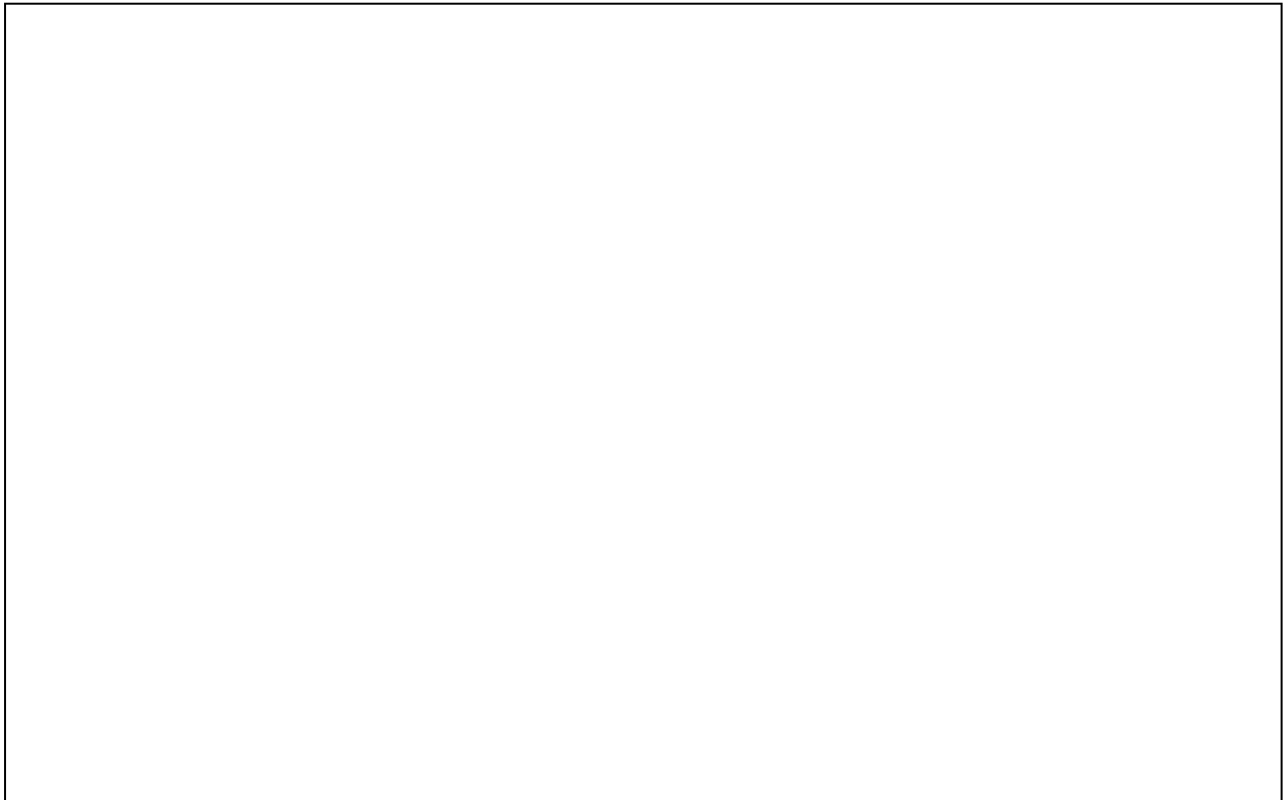
esta vinculación con el mundo diocesano es también algo que he percibido como una gracia,

ya que una vez que te "sumerges en el mundo de la Compañía de Jesús", a veces es fácil olvidarse de que pertenecemos a una Iglesia más universal

Como ocurre muchas veces con cada nuevo paso que damos, no sabemos bien si las cosas suceden por casualidad, o por que Dios nos ha querido que estemos allá cerca. El caso es que sin tener ninguna relación con la Compañía de Jesús, conocí el grupo Indautxuko Eskautak, un grupo scout que funcionaba en el Colegio de Nuestra Señora de Begoña, el colegio de los jesuitas de Bilbao. No sabría decir qué, pero algo me atrajo y me incorporé como monitora en dicho grupo, descubriendo poco a poco en "la educación" un modo de cambiar este mundo: la educación como herramienta para transmitir los valores fundamentales en los que establecer una nueva sociedad; la educación como ámbito para anunciar el Evangelio; la educación como modo de acompañar los procesos de crecimiento de niños/as y jóvenes que más adelante regirán este mundo (las tres opciones del escultismo). Durante siete años me empapé de

escultismo y me comprometí con él, fui haciendo míos muchos modos de hacer, de ser y de comprometerse para *"hacer felices a los demás, tratando de dejar este mundo un poco mejor de lo que lo encontramos"* (Baden Powel).

Es en este ámbito donde tuve mis primeros contactos con jesuitas, fundamentalmente a través de la figura del Consiliario del grupo (es como el asistente de una comunidad CVX). Ya desde el primer año como monitora, me propusieron entrara a formar parte de la *Comunidad CVX-Bilbao* ¡hace ya casi 20 años!. Acudí a la primera eucaristía para inaugurar el curso, y de nuevo, me proponen entre bromas y no bromas, que la semana siguiente me vaya de Ejercicios Espirituales a Loyola. ¡Yo ni sabía qué eran los Ejercicios! Y apenas sabía yo quién era San Ignacio... Ciertamente, el Padre quería que yo estuviera allí, y me puso aquella oportunidad en mi camino. Yo dije que sí y me lancé.



Fueron años de mucha actividad, compaginando la universidad, mi grupo de CVX y el grupo scout, al que dedicaba todo el tiempo del mundo, y donde me nombraron ALF (Animadora Laica de la Fe). Tengo que decir, que en este ámbito me sentía como pez en el agua. No tenía formación específica, y además, había en el grupo gente con más experiencia, pero me sentía segura, hablando con naturalidad desde mi propia experiencia de fe, y transmitiendo al Jesús que yo sentía dentro. En estos momentos fui comprendiendo que aquello era un *talento* que Dios me había dado y que debía desarrollar *al servicio de los otros/as*, tanto los niño/as como los monitores/as, e incluso en algunos momentos, de los padres y madres.

es una apuesta,
tanto por parte de la
Compañía como por
mi parte, que abandono mi
"carrera profesional"

por algo sin definir,
pero que ... ¡es donde
el Señor me llama!.

Cuando empecé a trabajar, el ritmo del grupo (con las dos/tres reuniones a la semana, la salidas y/o actividades los fines de semana, los campamentos en Navidad y verano) fue pesando y después de siete años dejé el grupo, aunque dos años más tarde hice la "promesa scout" (una forma de comprometerse con un estilo de vida que había conocido y que quería seguir viviendo). Mientras tanto, yo pertenecía a la Comunidad de CVX-Bilbao pero apenas me había comprometido con ella, y por tanto el relevo pasó del grupo scout a la Comunidad de CVX, donde estuve dos años como Presidente de la misma, otros tantos como guía y unos cuantos más, perteneciendo al Equipo de Formación de la Comunidad. Compaginaba esta dedicación a la comunidad con las reuniones de mi grupo donde iba creciendo en mi relación con el Padre y donde, junto a los Ejercicios Espirituales y el acompañamiento, fui discerniendo mi *vocación laical al servicio del mundo*.

Los años fueron pasando, y las *opciones fundamentales* estaban hechas: me casé con Ricardo, a quien conocí en el grupo scout como monitor, tuve mi primer hijo, y estaba muy bien situada laboralmente, trabajando como informática en el mundo de la banca, Sin embargo, durante algunos años anteriores, en un proceso de discernimiento y acompañamiento, había llegado a sentir que mi vocación laical podría estar orientada a la educación y a la pastoral. Cuando releía mi historia, veía los talentos que me había dado el Padre, y pensaba que eran para ponerlos al servicio de los niños/as y los/as jóvenes. Cuando oía hablar a algunos de mis amigos o compañeros del grupo de CVX que trabajaban como pastoralistas en los colegios, "me moría de envidia" (en el buen sentido). Sin embargo, tenía una gran limitación: no sabía una palabra de euskera, y esto me hizo desistir.

Así fue que por "*otra casualidad*", hace seis años, el jesuita que bastantes años antes había sido mi acompañante en aquél discernimiento, era por entonces Delegado de Pastoral Juvenil y Vocacional de la Provincia de Loyola, y me propone trabajar con él, para la Provincia, no para un colegio en concreto. Es una *apuesta*, tanto por parte de la Compañía como por mi parte, que abandono mi "carrera profesional" por algo sin definir, pero que ... *jes donde el Señor me llama!*

Después de seis años, encuentro difícil describir todo lo que hago, pero lo que sí puedo expresar es lo que siento:

siento que acompaño a los pastoralistas de mi Provincia en su tarea, siento que formo parte de la labor de pastoral que se lleva a cabo en los colegios, siento el ánimo y el cansancio de los/as pastoralistas en su labor de todos los días con los/as alumnos y siento que el Señor está detrás de cada uno de ellos/as, siento que formo parte de una cadena donde todo/as tratamos de transmitir la esperanza de creer en el Dios de Jesús, siento las dificultades y las diferencias que imperan en este mundo, siento que ayudo a que se hagan y se propongan discernimientos vocacionales, siento la confianza de la Compañía de Jesús en mi tarea, siento la misión compartida por muchos/as laicos/as y jesuitas para construir un mundo donde reine la justicia y la paz, siento que Dios me quiere aquí, y siento agradecimiento por todo y todas las personas que el Señor me ha puesto en mi camino para llegar hasta aquí.

* **Marta García Urquizo** (Bilbao, 1968). Casada con Ricardo y madre de Jon de siete años y de Estibaliz de dos años. Estudié Informática y Ciencias Religiosas. Actualmente estudio euskera. Pertenezco a la **Comunidad de CVX-Bilbao** desde hace 19 años. Trabajo en la Pastoral Juvenil y Vocacional de la Provincia de Loyola.

